

gran transformación, presenta una interpretación rejuvenecida que se concreta en el concepto *organización social urbanizada*, considerando como tal a un sistema de vida humana que tiende a la universalización de las instituciones sociales en beneficio de todos los miembros de la sociedad.

Ma. Esperanza BURGUETE DE FABILA.

*Primeras jornadas de sociología militar celebradas en la República de Argentina. Cuestiones actuales de sociología.* Revista "Biigi", Argentina, 1961

Durante los días 21 al 24 de octubre de 1961, tuvieron lugar las primeras Jornadas de Sociología Militar, convocadas por el Estado Mayor del Ejército Argentino. Haremos su comentario de acuerdo con las Actas publicadas en la Revista *Biigi*. De ellas se desprende el enorme interés que la sociología acarreo dentro de la milicia argentina.

En la introducción de las Actas, se hace una referencia al objeto de las Jornadas: el estudio de los métodos y técnicas utilizados por los asesores y especialistas del Ejército, y la "consideración y discusión de un tema central: el MANDO MILITAR".

No haremos un examen exhaustivo de los temas presentados. Indudablemente que todos mantienen un interés despierto por la materia. Pero una nota bibliográfica sólo comenta, no estudia a fondo; sólo analiza, no infiere. La sociología militar es novedosa, La psicología ha explotado con mayores recursos ese campo de estudio. Un comentario en torno de estos problemas trata de influir, modestamente, el ánimo en ellos.

Al lado de algunas actividades que salen de la esfera de su competencia, las Jornadas que comentamos nos ponen de manifiesto que el ejército trata de resolver

sus propios problemas. No se soslaya únicamente un problema, sino que se trata de hacer teoría, de crear tipos o arquetipos que permitan dar una visión panorámica de aquél. Las Jornadas cumplen su cometido. Bien es cierto que los temas giran en torno de un problema singular en la milicia: el MANDO; sin embargo, el uso de la psicología y las estadísticas da a los trabajos su carácter científico. La sociología se maneja poco, pero no se le confunde con la psicología social, lo que crearía conceptos desafortunados.

Se estudia al jefe y se da un criterio uniforme. Se hacen resaltar sus virtudes y su conducta dentro del grupo. La integridad, el conocimiento y el coraje; la vocación y la aptitud; capacidad y prestigio; valentía, firmeza, energía, justicia, ecuanimidad y consideración, etc. Las virtudes cardinales, en fin, hacen de un jefe, más que un jefe, un guía espiritual.

Los sacerdotes dentro del ejército tienen su misión por igual. Al lado de la rigidez del militar adusto, se contrasta la ternura del capellán; al lado del estricto cumplimiento de las disposiciones reglamentarias, se hace recordar el Decálogo al soldado.

Se justifica la sumisión que debe el soldado a su superior. Se estudian las jerarquías entre grupos y subgrupos. La subordinación se analiza, así como la disciplina y la obediencia. Se llega a conclusiones que concuerdan entre sí; en fin, se agota, relativamente, el estudio del mando. Y decimos relativamente porque la perspectiva realizada, para nosotros, no concuerda sino con un ideal. Así se dice que "el mando existe en todos los actos de la vida social cuando es preciso dar unidad a las personas colectivas, para ello es más importante cuando hay que exigir a los hombres los mayores sacrificios, el de la vida inclusive". Se idealiza la función del mando, pero no se estructura de acuerdo con las vivencias reales.

El doctor Horacio Querol habla de que el mando militar "es una especie particu-

lar de ordenamiento (y a la vez eminente), que se realiza entre hombres, bajo la relación moral de mando y obediencia". El mayor Luis Pedro García afirma: "Mando Militar: el arte de dirigir a los hombres e influir en su conducta en forma tal de obtener su voluntaria obediencia, confianza, respeto y leal cooperación, a fin de cumplir la misión asignada". El teniente Dagoberto Viola: "El mando es una actividad humanista que debe descansar sobre un conocimiento científico de la política, como ciencia del hombre."

Dagoberto Viola le da un enfoque humanista a su estudio sobre el mando. No deja de citar a *Zoon-Politikon*, del filósofo estagirita y, al parodiar a Vito, encuentra que el mando debe relacionarse con la ética, la filosofía, el derecho y la política. En cuanto a la ética, hace concurrir, en el deber ser del jefe, las cuatro virtudes cardinales; en lo que se refiere a la política, engloba en ellas a la psicología y la sociología, "porque formulan una serie de principios que pertenecen a las ciencias del hombre"; y, desde ese ángulo, revisa los reglamentos militares. Cuando se refiere al mando, relacionándolo con la disciplina, observa que esta última "no debe ser pura mecanicidad —y agrega—, "el automatismo puede existir, pero la causa final del mando no es imponer así la autoridad..."; de donde se desprende que la comunicación sólo insiste en el *deber ser* de la milicia.

En torno al problema del jefe, el mayor Luis Pedro García, "Análisis Comparado del Mando Militar en los Ejércitos de EE. UU. y Argentina", enfatiza que el problema del mando militar no está desvinculado y sí íntimamente ligado al jefe. El mando, agrega, está basado en condiciones del jefe, ora naturales, ora adquiridas con la aplicación de técnicas. Podemos anotar marginalmente que las primeras virtudes, las naturales, han sido relegadas a un segundo término. En ello

nos da la razón Feliks Gross:<sup>1</sup> "La modernización de los ejércitos occidentales en el siglo XVIII introdujo la disciplina mecánica y el rigor". No queremos decir con esto que el mando debe ser deshumanizado: del ser, no se infiere el deber ser; sin embargo, vista la realidad, no se puede esperar algo semejante de un jefe cuando él mismo se halla en el subgrupo intermedio que da, pero que también recibe y acepta órdenes.

Sólo hace falta agregar, que fue una ardua tarea la que se propuso el Estado Mayor General del Ejército Argentino con estas jornadas. Desde lejos hemos vislumbrado el carácter objetivo y práctico que se mantuvo en su desarrollo. En la Sesión de Clausura, el Mayor General del Ejército nos lo hace comprender cuando dice: "Frente a la realidad compleja que vivimos, se ha hecho el esfuerzo sincero de pensar cómo nuestra institución debe responder a las exigencias históricas actuales, a la nueva y peligrosa dimensión en que hombres y pueblos plantean sus problemas."

Jorge MORENO COLLADO.

RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, Félix: *Sociología de la educación*. s. i. México, 1963.

En la primera parte del trabajo, se enumeran las funciones sociales de la educación elemental, y se destaca el papel que tiene ésta, en la transmisión de nuestra experiencia cultural acumulada.

La segunda parte es indicativa de que la elevación vertical de los actores sociales sobre la escala social vertical es posible debido a la fuerte capilaridad social que determina, por un lado, la ausencia de obstáculos legales para el ascenso mencionado y, por otro, la facilidad

<sup>1</sup> Feliks GROSS: "Notas sobre las Estructuras de Mando y Consenso." *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXV, Núm. 2, pp. 615 a 619.